

¿El fin de las galerías? (por Waldermar Januszak)

De The Sunday Times

"Hay una endemoniada cantidad de dinero en el arte pero no le llega al artista", refunfuña Damien Hirst, rascándose a través de la camiseta desteñida que ha decidido usar en Sotheby's. Así era, al menos, hasta que Hirst intervino. Ahora los porcentajes parecen estar cambiando. Para entender lo que hizo Hirst al poner 223 obras nuevas en subasta en Sotheby's, le sugiero que preste atención a su última obra con tiburón, El reino. Es una enorme caja donde se ve a un tiburón tigre de dos metros y medio, suspendido en formaldehído. La horrible boca puntiaguda está muy abierta y sus malignos ojitos de cerdo miran fijamente al espectador. Recordemos que los tiburones tigre, si tienen bastante hambre, pueden llegar a comerse entre sí. Ahora, imagine que ese tiburón representa a Sotheby's. No, vaya aún más lejos. Imagínese que representa a todo el mundo del arte y la manera en que conduce su negocio. Vea qué rapaz es, qué astuto, qué concentrado en su presa, qué implacable y despiadado. Deténgase frente a esta maligna máquina de matar, mírelo directamente a los ojos y hágale el signo de la victoria con los dedos. Baile a su alrededor, sacudiendo las caderas, sáquele la lengua. Eso, más o menos, es lo que Damien Hirst le está haciendo al mundo del arte.

El mundo del arte no hace las cosas de esa manera. Se supone que las obras nuevas son vendidas por los galeristas, en las galerías, y sólo cuando han pasado por allí varias veces aparecen en las subastas, para ser revendidas con amplia ganancia. Así es como ha sido siempre. Sotheby's existe desde el 11 de marzo de 1744, y ni una sola vez desde entonces la empresa vendió una obra nueva de un artista vivo directamente al público. "Si a uno no le gustan las reglas, las cambia", dice Hirst. Y agrega: "El sistema de las galerías me adoctrinó: uno no debe hacer subastas. ¿Pero quién dice que uno tiene que hacer ciertas cosas y no otras?"

Es una buena pregunta. Hasta donde sé, no existe ninguna ley escrita que determine que las casas de subastas no pueden vender obras nuevas. Parece que existía un "acuerdo no oficial" que definía que las casas de subasta sólo podían vender obras que tenían cinco o más años de existencia. Cualquier obra más nueva era terreno exclusivo de los galeristas. Recientemente, sin embargo, a medida que las grandes empresas de subastas empezaron a obtener más ingresos con el arte contemporáneo, los galeristas se encontraron en un aprieto. Primero, la exclusividad se les redujo a dos años. Y ahora, con esta subasta, esa exclusividad ha desaparecido por completo.

Hirst es demasiado astuto y diplomático para admitir públicamente lo que esto implica para el mundo del arte, así que yo debo admitirlo por él. Los galeristas están muertos. No hay nada que impida que cualquier artista venda su obra directamente a través de las subastadoras. El galerista pierde el 50 por ciento. Sotheby's fue quien le ofreció la subasta, no a la inversa. De hecho, siempre lo han llamado para pedirle obras no vendidas para subastarlas. Hirst siempre les respondió que sí si aceptaban también obra nueva. Pero ése era el punto difícil. Debido al acuerdo no escrito con los galeristas, Sotheby's nunca se mostró dispuesto a vender obras nuevas de Hirst. Hasta ahora.